

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 170 1/9/2023

LA CORRESPONDENCIA DE CÉSAR VALLEJO



LA CORRESPONDENCIA DE VALLEJO

Vallejistas conspicuos, el español Carlos Fernández y el peruano Valentino Gianuzzi han publicado la edición más completa y rigurosa de su *Correspondencia* (Lima, Fondo Editorial de la Universidad César Vallejo y *Támesis*, 2023). Aquí, fragmentos de su estudio introductorio.

En un ensayo de 1986 dedicado a la correspondencia de César Vallejo, David Sobrevilla llamaba la atención sobre el significativo aporte que hacían las cartas a los estudios vallejianos. Según él, las misivas contribuían a la cronología y a la exégesis de la obra, a la construcción de la biografía y a la dilucidación de cuestiones ecdóticas. Sin dejar de ser cierto todo esto, cualquier acercamiento crítico a la correspondencia como clave de acceso a la vida y obra de César Vallejo debe evitar posiciones excesivamente optimistas.

Una lectura atenta de las cartas, como la que aquí proponemos a través de nuestra anotación, hace surgir más preguntas que respuestas y pone de manifiesto, a la par que nuevas informaciones, importantes lagunas y carencias. Así, nos parece evidente que el uso de las cartas para cuestiones ecdóticas es limitado: ninguna de las misivas que se conocen hasta la fecha discute la composición de poemas específicos; tampoco nos explican por qué *Los heraldos negros* se publicó en 1919 (a pesar de que su aparición se había anunciado, como inminente, un año antes) ni aclaran las fascinantes escrituras y reescrituras de *Trilce*, ni la de los poemas publicados póstumamente. Lo mismo sucede con la composición de *Escalas*, *Fabla salvaje*, *El tungsteno* y *Rusia en 1931*. Dentro de esta limitación, encontramos en las cartas unos pocos datos que, por humildes que sean, conviene tener en cuenta [...].

De la afirmación de Sobrevilla debemos rescatar que la recopilación de las cartas se justifica por una contribución central: no hay lugar a duda de que el aporte más importante que estas hacen es el biográfico. Gracias a ellas se conocieron por primera vez muchos datos, algunos de los que ya han sido contrastados con otros documentos: la fecha en que comenzó a trabajar como profesor en Trujillo, las circunstancias de su hospitalización en 1924, las fechas de algunos de sus viajes a Madrid, la manera en que llegó a colaborar con *Varietades*, *El Comercio* y *Bolívar*, cuándo comenzó a trabajar en los *Grands Journaux Ibéro-Américains* y luego en *La Razón* de Buenos Aires. Las cartas proporcionan un anclaje referencial ineludible para cualquier investigación biográfica.

Aunque ligado a lo biográfico, más complejo resulta concluir qué nos dicen las cartas sobre la personalidad de Vallejo, sobre el «rostro humano» del poeta, en palabras de Jesús Cabel. Sacar conclusiones sobre cómo era Vallejo a partir de estos textos es arriesgado y, una vez más, es preciso ir en contra de una mirada idealizada. Vallejo fue un individuo en constante transformación, sujeto a importantes presiones sociales y económicas, y no exento de contradicciones. Es prudente, por tanto, tratar de analizar en detalle las circunstancias de cada misiva y quién es su destinatario. Es más, en nuestra opinión, el corpus epistolar ha condicionado, en exceso, muchos relatos biográficos que se han escrito sobre Vallejo hasta la fecha y, aunque en menor medida, la exégesis de su obra literaria. Las misivas de Vallejo a Pablo Abril de Vivero (en particular las del periodo de



1924-1927) han dado pie a una imagen de Vallejo en la que prima una «dramaticidad agónica», para citar a José Manuel Castañón. Esa correspondencia contrasta con las que por esas mismas fechas mantenía con Juan Larrea, mucho menos trágica. Es una lástima que no conservemos las cartas que, por entonces, Vallejo escribió a Félix de Valle o Emilio Ribeyro que, seguramente, nos ayudarían a comprender mejor cómo el destinatario condicionaba el tenor de los distintos mensajes del poeta, aun cuando se ocupasen de los mismos asuntos.

En cuanto a la etapa peruana, que no se conozca la inmensa mayoría de sus cartas a Antenor Orrego (como explicamos en el postfacio de esta edición) supone una gran carencia. Del mismo modo, la poca correspondencia con José Eulogio Garrido que parece haber sobrevivido da a entender que existieron más cartas; estas, sin duda, arrojarían nueva luz sobre una relación que ha tendido a infravalorarse. Quedan por aparecer, además, las cartas escritas a Federico Esquerre, Eloi B. Espinosa, Víctor Raúl Haya de la Torre y otros miembros destacados de la Bohemia de Trujillo. Las misivas a Juan Espejo Asturrizaga, Leoncio Muñoz y Óscar Imaña, nos dan una idea aproximada del valor de lo desconocido o, tal vez, perdido para siempre. Aparte de algunos hermosos pasajes en prosa, estos textos íntimos son fuentes de información sobre el valor que Vallejo atribuía al libro en la trayectoria literaria de un poeta, sobre su intención de doctorarse por la Universidad de San Marcos y de hacer publicar, en la prensa limeña, poemas de su amigo Imaña [...].

Otra gran laguna de la correspondencia de Vallejo es la casi total ausencia de mujeres entre sus correspondientes. Apenas conocemos una carta a su hermana María Jesús, pero se echan en falta misivas a su madre (para quien se envían saludos y se prometen cartas en la correspondencia con su hermano Víctor), a Otilia Vallejo, con quien se le ha relacionado sentimentalmente, a Zoila Rosa Cuadra, «Mirtho», a Otilia Villanueva Gonzales y a Henriette Maisse. En cuanto a la correspondencia con Georgette de Vallejo, es muy poca la que se conoce, y aún así solo fragmentariamente. Esto se debe, sin duda, a que ella no estuvo interesada en publicarla, seguramente por considerarlo una intromisión en su vida privada y por no acceder a los pedidos de Juan Larrea, quien le instó repetidamente a ello [...]. Un hallazgo reciente refuerza, además, la idea de que ella no quiso que todo el contenido de las misivas se conociese y nos parece muy probable que los originales se hayan destruido o mutilado, sin que hayan sobrevivido copias completas. Los fragmentos que sí se conservan dan una idea de la gran valía de estas cartas a su esposa, en las que Vallejo parece exponer sin reservas su opinión sobre su propia obra literaria: «*Je sais bien qu'il y a chez moi une valeur générale*», confiesa en una de ellas.

Por otro lado, en materia literaria es poco lo que las cartas ofrecen. Casi no se conoce correspondencia

«literaria» de Vallejo, si entendemos como tal aquella que revela algunas de sus opiniones sobre autores, lecturas o proyectos poéticos, narrativos y teatrales {...} Son las cartas que Vallejo le escribe a los jóvenes poetas que se dirigen a él durante su vida parisina (Alejandro Peralta, Emilio Armaza, José Varallanos, Nazario Chávez Alíaga, Juvenal Ortiz Saralegui, entre otros) las que más se acercan a este tipo de correspondencia, si bien estas misivas se hallan motivadas por los envíos de libros que las preceden {...}. El tono de la prosa de estos mensajes, tan diferente del de la mayoría de su correspondencia, sugiere que Vallejo sabía que se darían a la publicidad tarde o temprano. Este es un asunto que suele pasarse por alto, pero que merece ser estudiado con detenimiento, ya que existen indicios suficientes para creer que, desde relativamente pronto, Vallejo fue consciente de la valía de su trabajo poético. Pese a sus detractores, sus composiciones recibieron elogios encendidos de algunos de los lectores más cualificados de su país y tuvieron un efecto sobre destacados creadores peruanos contemporáneos que, con distintos grados de inmediatez y de adhesión, se rindieron a su obra poética. Aunque poco reseñada en la prensa, la edición madrileña de *Trilce* tuvo, sin duda, un efecto canonizador, no solo en el corto plazo {...}.

Uno de los aspectos sobre la obra de Vallejo que las cartas revelan es, más bien, de índole pragmática, ya que en ella es un motivo recurrente el constante intento de Vallejo por tratar de vivir de su escritura. Sabemos, gracias a las cartas, el relativo valor que el poeta atribuía a su novela incaísta (titulada primero *El candor de la tierra* y luego *Hacia el reino de los Sciris*); en un primer momento, pensaba enviarla a un concurso literario en París; posteriormente intentó vendérsela al gobierno de Leguía. Sus afanes periodísticos también están documentados en las cartas a Luis Varela y Orbegoso y a Ricardo Vegas García, así como en los intentos de editar la revista *La Semaine Parisienne*. En la década de 1930, por otro lado, trata infructuosamente de montar sus obras de teatro, para lo que le escribe a Louis Jouvett, Gerardo Diego y Fedor Kélin. Sin duda, el dinero juega un papel importante en esta correspondencia y la abundancia de misivas en las que se solicita socorro económico convierte el tema en *leitmotiv*. Pero no todas las peticiones de auxilio financiero son iguales y es fácil, cuando se leen con detenimiento, encontrar matices distintos en ellas {...}.



Vallejo con Ernesto More. París, 1927

El poeta tampoco fue ajeno a la geopolítica literaria, de la que se ocupó con lucidez en varios artículos periodísticos y con la que lidió en primera persona: en su condición de escritor latinoamericano afincado en París y de autor de literatura proletaria con pretensiones de establecerse en Rusia. Las cartas a Fedor Kélin, que ahora se incorporan en su integridad al corpus de la correspondencia, sugieren que el apartamiento de la vida literaria parisina entre 1932 y 1935 quizá deba ser visto como un reenfoque de sus esfuerzos hacia la aventura rusa. Sabemos que, tras su retorno a París en 1932, tuvo una estancia precaria en la capital francesa, pues debía renovar su residencia anualmente y estaba prohibido de cualquier actividad política. Sea como fuere, este retraimiento no fue definitivo, como se observa en sus últimas cartas a Larrea y en múltiples cartas abiertas colectivas, que ponen de relieve su intensa colaboración con la causa antifascista tras el alzamiento militar en España.

De hecho, en cuanto a la práctica política, el decantamiento de Vallejo hacia el marxismo también se puede trazar parcialmente con la ayuda de la correspondencia. En ella se ve, primero, una relación eventual con la actividad política, incluyendo su participación en la vida universitaria (véase la carta a abierta a Orrego de 1918) y, más tarde, sus ambiguas relaciones con el gobierno de Augusto B. Leguía (sobresale su duda sobre si debía publicar la entrevista que hizo al hermano del presidente), breves referencias a sus primeras lecturas marxistas, su visión esperanzada sobre el futuro de la Rusia soviética y su emocionada reacción ante los eventos de la guerra civil española {...}.

En la portada: César Vallejo en Niza, 1929.

UNA CARTA AL POETA ESPAÑOL JUAN LARREA

París, 31 Enero 1936.

Querido Juan:

Te quedaste en silencio. Supongo que estarás muy ocupado en los asuntos de las antigüedades. Espero tus nuevas noticias acerca de este asunto, que sabes me interesa tanto como a ti.

Justamente, quiero que, si te es posible, me envíes algunas fotos de las piezas que integran tu colección, para hacerlas publicar aquí, con unas líneas mías. Más aún, mándame, si puedes, las fotos que no te hagan falta, sobre arqueología peruana o paisajes andinos. Me han pedido varios artículos sobre estos temas y carezco de material fotográfico.

¿Qué es de Diego? ¿Está siempre en Madrid? Hazme el favor de darme su dirección, porque quiero escribirle.

De España no tengo nunca noticias. Alberti se marchó hace un mes. Supongo que le habrás visto allá.

¿Y Bergamín? ¿Le has visto?

Escribeme, no te españolices tan pronto. Dame noticias grandes y profundas. España cobra ahora más interés que la misma Francia. No seas flojo.

Yo sigo aquí marcando el paso. Nada de nuevo ni de viejo. Del Perú, tampoco. Tú sabes que a mí no me escribe nadie. ¿Y tú? ¿Te han escrito los More? Ya ves que tengo que recurrir a ti, para obtener noticias de mi tierra (que, a las veras, es también la tuya y, ante la ley, de tu hija).

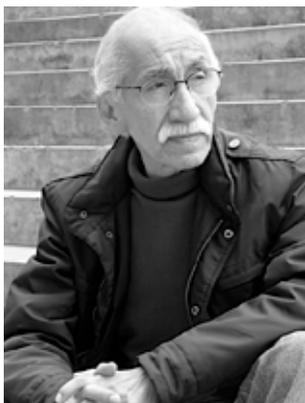
Sigo en el boulevard Raspail. Aquí espero tus nuevas. Pronto. Yo sé lo que es la vida de Madrid: se tiene tiempo para todo; hasta para escribir a los sinvergüenzas de París.

Georgette les envía, a ti, a Guitte y a los herederos, cariñosos recuerdos, y, junto a ellos, van trece abrazos de tu hermano.

César

JOSÉ CARLOS HUAYHUACA ENTRE LA LITERATURA Y EL CINE

El escritor y cineasta José Carlos Huayhuaca (Cuzco, 1949) ha publicado un conjunto de ensayos reunidos bajo el título *Del libro a la pantalla. Relaciones del cine y la literatura* (Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2023). Conocido por la calidad de su prosa y el rigor de sus reflexiones, el autor aborda en esta nueva obra los vínculos entre las dos pasiones a las que ha dedicado su vida, la cinematografía -como director, guionista y profesor durante largos años en la Universidad de Lima y en la PUCP- y la literatura, como lector omnívoro e impenitente.



Huayhuaca parte en este libro de una premisa que la experiencia demuestra pertinente: las relaciones entre el cine y la literatura, en particular en lo que se refiere a la adaptación de obras literarias al lenguaje cinematográfico, resultan siempre complejas y terminan con frecuencia en evidentes naufragios, aunque pueden también salir airoso y producir cintas de especial valor. La obra va analizando las diversas formas en que se producen los trasvases entre la ficción literaria y la cinematográfica, se trate de inspiraciones «a distancia», adaptaciones con vocación totalizante o selecciones fragmentarias de novelas o relatos, que solo en parte se convierten en tema de película. Se ocupa, además, de las convergencias, alientos y desalientos en la escritura de los guiones inspirados en piezas literarias, así como de la literatura bajo el influjo del cine, y de una serie de temas afines, especialmente sugerentes.

José Carlos Huayhuaca dirigió sendos segmentos en las recordadas películas *Cuentos inmorales* (1978) y *Aventuras prohibidas* (1980), y fue director de *Profesión: detective* (1986), así como de la primera temporada de la serie televisiva *Gamboa* (entre 1983 y 1987). En 1992, fue ganador de la beca Guggenheim, y pocos años más tarde obtuvo en Lima el primer premio en el Concurso Nacional de Proyectos Cinematográficos (1996). Entre sus libros figuran *El enigma de la pantalla* (1989), *Martín Chambi, fotógrafo* (1991), *Hombres de la frontera* (2001), *Cine escrito. Guiones para filmar* (2006), *Una grieta a lo sublime: Viaje a Italia de Roberto Rossellini* (2006), *¡Vamos al cine!* (2008), *Visiones de Machu Picchu* (en colaboración con el fotógrafo Javier Silva, 2011) y *Elogio de la luz y otros amores* (2014). Fue, además, colaborador de la revista *Hablemos de cine*, que empezó a publicarse en la capital peruana en 1965 y llegó a sumar setenta y siete números en las dos décadas siguientes.



AGENDA



MILENA WARTHON, GAVIOTA DE PLATA

La cantante y compositora Milena Warthon Tamariz (Lima, 2000) obtuvo en la competencia folclórica del *LXII Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar 2023* la Gaviota de Plata. La distinción le fue otorgada por la canción «Warmisitay» (mujercita, en quechua), que ella misma compuso e interpretó. Hija de padre apurimeño y madre ancashina, la artista empezó a cantar a los ocho años. A los catorce, luego de recibir clases de canto, era vocalista de una banda escolar, y a los dieciocho debutó en la industria musical con una versión de un tema del celebrado Gian Marco, al tiempo que iniciaba sus estudios de comunicación. A partir de entonces, su carrera ha ido avanzando de forma acelerada, gracias a numerosas presentaciones en las que empezó a desarrollar sus particulares fusiones entre el pop y el huayno. En 2021, lanzó su primer tema, «Agua de mar», que gozó del del impacto viral, potenciado por su participación en el programa *La voz Perú*. Este año, la artista lanzó su primer álbum, titulado precisamente *Pop andino* que cuenta con la participación de destacadas figuras como Eva Ayllón, Renata Flores y Amanda Portales.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.cincagarcilaso.gob.pe